

editorial

La oración

Es interesante dar un paso al costado y poder ver cómo el Señor va arreglando ciertas cosas, o trabajando en diferentes personas para que en un momento determinado todos tengamos el mismo sentir... De manera puntual, me refiero a la oración y la necesidad que muchos van expresando de poder tener una vida de oración dinámica, fresca, profunda y personal. Quienes hemos tenido la bendición de nacer en una familia cristiana de chiquitos hemos sido enseñados a buscar al Señor en oración, no solo pidiendo sino también siendo agradecidos. Cuando nos levantamos, antes de comer, al irnos a dormir... Pero conforme van pasando los años, muchas veces esos momentos se vuelven rutinarios, y comenzamos a perder de vista el significado y la magnitud de poder acercarnos a nuestro Dios de manera libre y personal.

Y llega el momento en el que también debemos decidir si ese Dios del cual siempre escuchamos y nuestros padres nos enseñaron con tanta diligencia va a ser también nuestro Dios.

Aunque muchos hemos tomado esa decisión, el tener un devocional diario y un momento de oración puede ser una cuestión de fuerza de voluntad y disciplina personal... hasta que se vuelve un hábito. Y empezamos a conocer a nuestro Señor de manera teórica, acumulando historias y conocimientos sobre Él y cómo puede actuar.

Pero hay un momento muy especial en el cual toda esa teoría se vuelve una realidad en nuestras vidas. Es ese tiempo en el que nos encontramos entre la espada y la pared, y aunque miremos a todos lados, no encontramos soluciones. Y por un momento se nos ocurre mirar hacia arriba y recordamos que ese Dios del que tanto sabemos con nuestra cabeza quiere ser parte de nuestra vida... quiere ser nuestra solución. Y comienza una nueva forma de relacionarnos con El... ya no con la mente, sino con el corazón. Lo comenzamos a buscar en la mañana, cuando nos despertamos, no porque nos lo enseñaron de chiquitos, sino porque sabemos que si no le entregamos el día a Él, no va a ser lo mismo. Damos gracias antes de una comida no por rutina, sino porque empezamos a valorar su provisión diaria. Continuamos nuestra “charla” diaria con El durante la noche simplemente porque no podemos dejar pasar la oportunidad de reconocer su grandeza aún en los detalles.

Nuestra vida de oración se vuelve profunda. Nuestra vida de oración se vuelve real... porque además de verlo actuar en otras vidas, lo hemos visto actuar en la nuestra. Porque sabemos que en El tenemos la posibilidad de encontrar compañía, consuelo, perdón, restauración, paz.

Porque no tenemos un Dios que se esconde, sino que busca ser el centro de nuestras vidas. Quiere que tengamos la confianza suficiente para poder acercarnos a Él con una frase tan simple como “¿Me ayudas?”. Te animo a conocerlo de esa manera. Buscalo. Háblale. Deja que Él te hable. No te vas a arrepentir.

Cynthia Bollatti.

Conociendo otros grupos

Orad sin cesar...

“...siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.” Colosenses 4:12

Una de las cosas más lindas que podemos compartir como hijos de

Dios es sentirnos parte de una gran familia de la fe, la cual no sabe de fronteras y distancias. Es por eso que queremos acercarte a este hermoso grupo que nos estuvo acompañando en el último congreso nacional de jóvenes. Ellos son de la Iglesia Bautista de Barrio Talleres en la ciudad de Córdoba.

Te invitamos a que puedas tenerlos presente en tus oraciones.



(Celebración de la disciplina – Richard J. Foster)

La oración como forma de vida

Todos los que han andado con Dios han considerado la oración como la principal tarea de la vida. Marcos escribió: “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar” (Marcos 1:35). Estas palabras sobresalen como un comentario sobre el estilo de vida de Jesús. El deseo que David tenía de Dios rompió las cadenas complacientes del sueño: “...de madrugada te buscaré...” (Salmo 63:1). Cuando los apóstoles se sintieron tentados a emplear sus energías en otras tareas importantes y necesarias, determinaron entregarse continuamente a la oración y al ministerio de la palabra (Hechos 6:4). Martín Lutero declaró: “tengo tanto que hacer, que no puedo continuar sin pasar tres horas diarias en oración”. Él tenía un axioma espiritual: “El que ha orado bien ha estudiado bien”. Juan Wesley dijo: “Dios no hace nada que no sea en respuesta a la oración”. El respaldaba su convicción dedicando dos horas diarias a ese sagrado ejercicio. El rasgo más notable de la vida de David Brainerd fue la oración. Su diario

está impregnado de relatos relacionados con la oración, el ayuno y la meditación.

Para los exploradores de la frontera de la fe, la oración no fue un pequeño hábito prendido ligeramente de la periferia de su vida: La oración fue su misma vida. Fue el trabajo más serio de sus años más productivos.

Muchos, sin embargo, nos sentimos desanimados en vez de sentirnos desafiados por tales ejemplos. Esos “gigantes de la fe” están tan lejos de todo lo que nosotros hayamos experimentado, que nos sentimos tentados a desesperar. Pero en vez de flagelarnos por nuestro evidente vacío, debemos recordar que Dios siempre nos busca donde estamos y nos lleva hacia las cosas más profundas. Los que trotan ocasionalmente no entran de repente en la carrera olímpica. Se preparan y entrenan durante un período, y así debemos hacer nosotros. Cuando progresamos así, podemos esperar orar dentro de un año con más autoridad y buen éxito espiritual que en el presente.

agenda

Abril 2014

12 | Encuentro Anual de Líderes de ABA Jóvenes y encuentro con la Fraternidad Pastoral.

Mayo 2014

17 | 3er/5to ABA Jóvenes de Capital y GBA: Once  
Lugar a confirmar.

Julio 2014

12 | Encuentro Musical de ABA Jóvenes  
Lugar y horario a confirmar.

Octubre 2014

24 AL 26 | Campamento Regional de ABA Jóvenes CABA y GBA.  
Lugar y horario a confirmar.